

DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO – Ciclo A

Is 58,7-10

Esto dice el Señor:

- «Parte con el hambriento tu pan, y a los pobres y peregrinos mételos en tu casa. Cuando vieres al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne.

Entonces tu lumbre saldrá como la mañana, y tu sanidad más pronto nacerá, y tu justicia irá delante de tu cara, y te recogerá la gloria del Señor.

Entonces invocarás al Señor, y te oirá, clamarás y dirá: “Aquí estoy”, si quitares la cadena de en medio de ti, y dejares de extender el dedo y de hablar lo que no aprovecha.

Cuando abrieres tus entrañas al hambriento, y llenares el alma afligida, nacerá tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodía».



Ornamentos verdes

Sal 111,4-5. 6-7. 8a y 9 (Respuesta: 4a)

R. En las tinieblas nació la luz a los rectos

En las tinieblas nació la luz a los rectos,
el que es misericordioso, compasivo y justo.
Amable es el hombre que se compadece y da prestado,
ordenará sus palabras con juicio.

Porque nunca jamás será conmovido.
En memoria eterna estará el justo,
no temerá al oír cosas adversas.
Dispuesto está su corazón a esperar en el Señor.

Su corazón está seguro.
Distribuyó, dio a los pobres,
su justicia permanece por los siglos,
su poder será ensalzado en la gloria.

1 Cor 2,1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros, no vine con sublimidad de palabra ni de sabiduría a anunciaros el testimonio de Cristo. Porque yo no he creído saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y este crucificado. Y estuve entre vosotros con pusilanimidad y temor, y mucho temblor.

Y mi conversación y mi predicación no fue en palabras persuasivas de humano saber, sino en demostración de espíritu y de virtud. Para que vuestra fe no consistiese en sabiduría de hombres, sino en virtud de Dios.

Mt 5,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está puesta sobre un monte, no se puede esconder. Ni encienden una antorcha, y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa.

De este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos».

Comentario breve:

- ✚ «No desprecies tu carne» significa que no dejes de socorrer a tu prójimo, porque es tu hermano. «Extender el dedo», se entiende que para amenazarle o burlarte de él. Esa es la religión que agrada al Señor: socorrer a quienes están en necesidad, no por obligación, sino considerándolos hermanos.
- ✚ «Amable es el hombre que se compadece y da prestado (...) Dispuesto está su corazón a esperar en el Señor». Quien tiene buen corazón y se compadece, está predispuesto a esperar en el Señor. La misericordia de Dios es más grande que nuestras mezquindades pero, quien pide a Dios con corazón mezquino, frecuentemente no cree que Dios pueda apiadarse de él.
- ✚ «Aunque yo no ignoraba las ciencias humanas, con todo esto me porté con vosotros, como si no supiera otra cosa que a Jesucristo, y este no en su gloria, sino en su cruz, en sus oprobios, en sus dolores, y en las enfermedades humanas, que padeció por nosotros» (comentario de Scio al versículo 2).
- ✚ Una cosa es que brille nuestra luz delante de los hombres, y otra cosa totalmente distinta es hacer el bien para ser vistos. De hecho, esa luz que debe brillar, no es la de nuestras obras, sino la de nuestras personas. Cuando alguien está lleno de Dios, irradia su luz incluso sin pretenderlo.